

"Ironías de la cruz"

Cuando consideras la cruz de Jesucristo, encuentras muchas sorpresas. Hola, soy Phil Sanders, y éste es el estudio bíblico "Buscando el camino del Señor." Hoy estamos explorando algunas de las ironías de la cruz. Mantente con nosotros.

¡Bienvenidos a BUSCANDO el camino del Señor! Estamos aquí para buscar en las Escrituras la voluntad de Dios. En el estudio de las Escrituras buscamos entender lo que el autor pretendía decir en el contexto en el que lo dijo. No tenemos ningún deseo de añadir a la palabra de Dios ni de quitar palabras de la Escritura. No queremos leer en ella algo que no está allí o ignorar verdades simples. Queremos oír con atención y escuchar lo que Dios está diciendo. Gracias por tomarte hoy un tiempo con nosotros. Nos encantaría saber sobre tí y ser parte de tu vida cada semana.

Dios nos enseñó en las Escrituras lo que quería que supiéramos. Generalmente podemos tomar las Escrituras al pie de la letra, pero esto no significa que las Escrituras no usen la retórica para agregar fuerza a la verdad que transmiten. Las Escrituras a veces usan la ironía para expresar lo que Dios quiere que sepamos. Se produce una ironía cuando una declaración que describe un evento o circunstancia parece contradecirse a sí misma. La declaración parece deliberadamente contraria a lo que uno espera de las circunstancias. Pero lo que parece ser una burla dice la verdad. Y lo que parece ser débil es fuerte. Lo que parece ser cruel proporciona un ejemplo de amor superior.

Le debemos tanto al Señor Jesús por todo lo que ha hecho por nosotros. Él fue castigado por nosotros, una condena que Él no merecía, para que no tuviéramos que sufrir un castigo nosotros, un castigo que merecíamos. 1 de Pedro capítulo 3 versículo 18 habla de Su sufrimiento como "el justo por los injustos." No podemos salvarnos a nosotros mismos y dependemos totalmente de Su sacrificio de gracia. Tristemente, muchos han perdido de vista el gran sacrificio que hizo por nosotros. Al igual que los del primer siglo, algunos no tienen un criterio sobre Su muerte. Oramos para que pienses seriamente en la cruz de Cristo.

Nuestra lectura de hoy proviene del evangelio según Marcos capítulo 15 versículos 16 al 20. Y esta es la historia de Jesús con los soldados romanos justo cuando lo estaban preparando para ser crucificado.

Los soldados lo llevaron al palacio (es decir, al Pretorio), y convocaron a toda la compañía de romanos. Lo vistieron de color púrpura, y después de torcer una corona de espinas, se la pusieron; y comenzaron a aclamarlo: "¡Salve, Rey de los judíos!" Seguían golpeando Su cabeza con una vara, y escupiéndole, arrodillándose e inclinándose ante Él. Después de burlarse de Él, le quitaron el manto púrpura y le pusieron sus propias vestiduras. Y lo sacaron para crucificarlo.

Que acontecimiento tan terrible. Oremos juntos. Padre Celestial, estamos agradecidos de que nos ayudes tanto. Y lamentamos mucho que Jesús haya tenido que sufrir tantas cosas para mostrar ese amor. Y Padre, ayúdanos a amarte con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas. En el nombre de Jesús oramos, Amén.

Cuanto más estudio la cruz de Cristo, más cosas sorprendentes encuentro. La cruz misma era un instrumento diseñado para ejecutar a los criminales de la manera más dolorosa y prolongada. Fue cruel más allá de toda medida. Tanto los judíos como los romanos trabajaron juntos para ejecutar a Jesús con juicios injustos, palizas, burlas, azotes y crucifixión. El Apostol Pablo explicó en Hechos capítulo 13 versículos 27 al 28, "Porque los habitantes de Jerusalén y sus gobernantes, no conociendo a Jesús, ni las palabras de los profetas que se leen todos los días de reposo, las cumplieron al condenarle. Y sin hallar en él causa digna de muerte, pidieron a Pilato que se le matase."

La crucifixión era algo particularmente cruel. La ley no permitía que los ciudadanos romanos fueran crucificados. Estaba reservado para criminales y esclavos. De hecho, los ciudadanos romanos educados ni siquiera querían que se mencionara la palabra entre ellos. Séneca, quien instruyó y aconsejó al emperador Nerón preguntó: “¿Puede encontrarse alguien que prefiera consumirse en el dolor muriendo miembro a miembro, o dejar escapar su vida gota a gota, antes que morir de una vez por todas? ¿Se puede encontrar a algún hombre dispuesto a ser atado al árbol maldito, padeciendo durante mucho tiempo, ya deforme, hinchado con horribles ronchas en (sus) hombros y pecho, y respirando vida en medio de una agonía prolongada? Tendría muchas excusas para morir incluso antes de subir a la cruz.” Él preguntó: ¿Se puede encontrar a alguien que sufra en la cruz? Sí, el Señor Jesús sufriría.

Jesús soportó la cruz, no considerando la vergüenza, con los ojos puestos en el gozo delante de Él. Hebreos capítulo 12 versículos 1 y 2 nos dice, “Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” La vergüenza de la cruz fue que Jesús fue etiquetado como un delincuente ante toda la ciudad. Fue despojado de sus ropas y tuvo que observar a los soldados apostando por ellas. Esto, por cierto, fue en cumplimiento al Salmo 22:18, que profetizó que “Repartieron entre sí mis vestidos, Y sobre mi ropa echaron suertes.”

Al mismo tiempo en que Jesús sintió vergüenza por el tiempo que estuvo colgado en la cruz, (y) puso sus ojos en el gozo delante de él. Uno podría preguntarse: ¿Qué gozo podría tener Jesús al soportar la cruz? Jesús podía ver en el futuro y en la eternidad a donde conduciría Su sacrificio ese día. La muerte y el Hades no le impidieron edificar Su iglesia. Pudo ver las almas que tomarían sus cruces diariamente y lo seguirían. Pudo ver al ladrón en la cruz estando en el Paraíso con Él. Pudo verse en el trono a la diestra de Su Padre.

Al sufrir un castigo tan cruel, Jesús mostró un amor inmenso por aquellos que le provocaron dolor y por todos los pecadores. Cuando llegaron al lugar llamado La Calavera, allí lo crucificaron. Pero Jesús decía, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.” (Lucas 23:34). Mientras ellos le quitaban la vida, Él estaba pensando en sus almas. Tal amor es imposible de medir. Romanos capítulo 5 versículos 6 al 8 nos recuerda “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”

El Padre demostró un gran amor cuando Jesucristo sufrió y murió por personas que no podían salvarse a sí mismas, que nunca pensaron dos veces en la devoción a Dios y que eran pecadores contra Él. ¿Estarías dispuesto a una muerte cruel por alguien que nunca pensó en ti y además pecó contra ti?

El Concilio Judío estaba tan decidido a crucificar a Jesús que escogieron a Barrabás para que fuera perdonado, mientras pedían que Jesús fuera crucificado. Mateo llama a Barrabás un preso famoso. Marcos dijo que había asesinado y que era un rebelde. Juan dice que era un ladrón. En contraste con esto, Pilato repetidamente les dijo a los judíos que no podía encontrar falta en Jesús que fuera digna de muerte. Pedro dijo al Concilio Judío en Hechos capítulo 3 versículos 14 al 15, “Mas vosotros negasteis al Santo y al Justo, y pedisteis que se os diese un homicida, y matasteis al Autor de la vida, a quien Dios ha resucitado de los muertos, de lo cual nosotros somos testigos.”

El Señor Jesús dejó el cielo para hacerse hombre y morir por nosotros. 2 de Corintios capítulo 8 versículo 9 dice, “Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuiseis enriquecidos.” Dejó el cielo, para que tú pudieras ir al cielo algún día. Filipenses capítulo 2 versículos 5 al 8 nos recuerda, “Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” El Creador del universo, el Hijo de Dios, se hizo humano, se humilló a sí mismo, se hizo siervo y obedeció a su Padre yendo a la cruz. Él sacrificó todo, para que pudieras tener la promesa del cielo.

Es insuficiente simplemente decir que Jesús murió por nosotros, por nuestros pecados. Isaías 53 versículo 5 dice, “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.” Sí, Él fue herido para que nosotros pudiéramos ser sanados. Sus heridas sanaron mi alma enferma de pecado y me dieron la oportunidad de cambiar. Él sufrió para que tú y yo pudiéramos encontrar el gozo. Debido a que Él sufrió por nuestros pecados, podemos encontrar paz en Su perdón. Él fue una ofrenda presentada como pago por los pecados que Él no cometió, para que pudiéramos ser librados del castigo que merecíamos.

1 Pedro capítulo 3 versículo 18 dice, “Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;”

A veces la gente tiene poca consideración por Jesucristo. No quieren comprometerse con Él, no tienen tiempo para Él, no se preocupan por Él. Pero Él cuidó de ti hasta el punto de que fue clavado, para que pudieras ser libre. Él, lleno de gracia, pagó el precio máximo para que no tuvieras que soportar la ira de Dios por tus pecados. No rehuyó a su determinación de hacer la voluntad del Padre. ¿Has evitado cumplir tu deber?

Las Escrituras hablan de la súplica agonizante del Señor Jesús para que lo salvara de la cruz. Mateo capítulo 26 versículos 37 y 38 nos cuenta de la gran agonía de Jesús en el Jardín del Getsemaní: “Y tomando a Pedro, y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a entristecerse y a angustiarse en gran manera. Entonces Jesús les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí, y velad conmigo.”

Jesús “se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú.” (Mateo 26 versículo 39). Marcos 14:36 describe Su oración, “Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa; mas no lo que yo quiero, sino lo que tú..” Jesús renunció a la esperanza de salvar Su vida físicamente, para que pudieras tener vida espiritual con Él para siempre.

Renunció a la esperanza de salvar Su vida, para que tú y yo pudiéramos tener la esperanza del cielo. Cuando las multitudes llegaron con espadas y garrotes o lanzas para arrestar a Jesús, recordarás que Pedro pensó que necesitaba defender a Jesús usando su espada y cortando la oreja de Malco, un siervo del sumo sacerdote. Entonces el Señor Jesús dijo a Pedro en Mateo capítulo 26 versículos 52 al 54, “Entonces Jesús le dijo: Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán. ¿Acaso piensas que no puedo ahora orar a mi Padre, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles? ¿Pero cómo entonces se cumplirían las Escrituras, de que es necesario que así se haga?”. Jesús sabía lo que próximamente para Él, en la cruz, no solo era la voluntad del Padre, sino

también lo que había sido profetizado en el Antiguo Testamento cientos de años antes. Tenía que pasar.

Los líderes judíos que vieron a Jesús en la cruz se burlaron de Él, considerándolo como débil e indefenso para salvarse a sí mismo. En Mateo capítulo 27 versículos 41 al 43 dice que: “De esta manera también los principales sacerdotes, escarneciéndole con los escribas y los fariseos y los ancianos, decían: A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar; si es el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz, y creeremos en él. Confió en Dios; líbrele ahora si le quiere; porque ha dicho: Soy Hijo de Dios.” Y, sin embargo, Jesús podría haberse ido si lo hubiera querido.

Recuerda las 12 legiones de ángeles. Una legión con toda su fuerza se compone de 6.000 soldados. El Señor Jesús podía llamar a 72.000 ángeles para que lo defendieran en cualquier momento. Los ángeles de Dios no pierden. Podrían haber destruido a toda la nación para salvar a Jesús. Pero Jesús se dio cuenta de que Su muerte en la cruz debía de suceder de esta manera para cumplir las Escrituras. Él no llamó a los ángeles. Jesús antepuso la voluntad del Padre a Su propio deseo de vivir. Renunció a la esperanza de salvar Su vida física, para darte la esperanza de la vida eterna. Lo hizo por amor a su Padre y por amor a nosotros. Jesús no se salvaría a sí mismo para poder salvarte a ti.

Me asombra cómo las palabras de los que enviaron a Jesús a la cruz fueron dichas en burla pero resultaron ser ciertas. Los soldados romanos se burlaron de Él diciendo que Él era un Rey. Como leemos en Marcos capítulo 15 versículos 16 al 20, “Entonces los soldados le llevaron dentro del atrio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda la compañía. Y le vistieron de púrpura, y poniéndole una corona tejida de espinas, comenzaron luego a saludarle: ¡Salve, Rey de los judíos! Y le golpeaban en la cabeza con una caña, y le escupían, y puestos de rodillas le hacían reverencias. Después de haberle escarnecido, le desnudaron la púrpura, y le pusieron sus propios vestidos, y le sacaron para crucificarle..” Para estos soldados, aclamar a Jesús como el Rey de los judíos, era motivo de diversión. Pero Jesús era de hecho el Rey de reyes y el Señor de señores. (Apocalipsis 19:16).

Si Jesús iba a la cruz por decir que Él es el Rey de los judíos, Pilato quería que se supiera. Juan capítulo 19 versículos 19 al 22 dice que, “Escribió también Pilato un título, que puso sobre la cruz, el cual decía: JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS. Y muchos de los judíos leyeron este título; porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca de la ciudad, y el título estaba escrito en hebreo, en griego y en latín. Dijeron a Pilato los principales sacerdotes de los judíos: No escribas: Rey de los judíos; sino, que él dijo: Soy Rey de los judíos. Respondió Pilato: Lo que he escrito, he escrito.” Irónicamente, ¡lo que Pilato escribió es realmente cierto! Jesús era Rey. ¿Es Jesús también tu Señor y Rey?

Oremos juntos. Oh Padre que estás en los cielos, ayúdanos a darnos cuenta de la grandeza de nuestro Señor Jesucristo. La grandeza de Su amor, la grandeza de Su poder, la grandeza de Su compasión y Su bondadoso perdón. Y Padre ayúdanos a consagrarnos a Él como Rey de reyes y Señor de señores. Y hacer su voluntad siempre. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús nuestro Señor. Amén.

Yo también debo negarme diariamente al pecado y al mundo si quiero vivir eternamente con el Señor. El Señor Jesús dijo en Lucas capítulo 9 versículos 23 al 24 que, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, este la salvará.” Ahora, cada día que vives, estás tomando decisiones sobre lo que realmente es importante. Algunos valoran el presente a costa de lo eterno, mientras que otros eligen lo eterno. Juan escribió en 1 de Juan 2 versículo 17, “Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” Para vivir para siempre, debemos elegir, como el Señor Jesús, hacer la voluntad del Padre.

Jesús sufrió durante varias horas, para que pudieras vivir con Él para siempre. Él quiere que creas en Él, que lo ames y que lo sigas. El Señor Jesús dijo en Juan 12:32, “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo.” Considera cuánto te amó el Señor Jesús y cuánto estuvo dispuesto a sufrir por ti para llevarte a Dios. Oro para que esta mirada a la cruz te acerque a Él.

Para convertirte en cristiano, pon tu confianza en el Señor Jesús y cree en el evangelio. Cuando lo haces, el amor que tendrás por Jesús apartará tu corazón del pecado y te guiará a vivir en su verdad. ¡Eso es arrepentimiento! Si han creído y se han arrepentido, confiesen a Jesucristo como Hijo de Dios y sean bautizados mediante la inmersión en agua, en Cristo Jesús para perdón de pecados. (Hechos 2:38). ¡Por favor obedece al Señor hoy! Para más información, www.searchtv.org.